



**LA EVALUACIÓN FORMATIVA Y LA MEJORA DE LOS
APRENDIZAJES EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**FORMATIVE EVALUATION AND THE IMPROVEMENT OF
LEARNING IN PRIMARY EDUCATION STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Rosalino Troncos Marchán
<https://orcid.org/0009-0003-2613-7355>

Magdalena Urviola Quispe
<https://orcid.org/0009-0002-9376-5709>

Asesora

Roxana Vanessa Villa Longa
<https://orcid.org/0000-0003-0595-1078>

Lima, julio, 2024



Monografía_Magdalena y Rosalino

2%
Textos
sospechosos



< 1% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes
mencionadas
1% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: Monografía_Magdalena y Rosalino.docx
ID del documento: b5bb201c7e3609c135a13145afb0ec3b9c502e84
Tamaño del documento original: 119,2 kB

Depositante: Roxana Villa Longa
Fecha de depósito: 5/7/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 5/7/2024

Número de palabras: 9161
Número de caracteres: 61.841

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Documento de otro usuario #443466 El documento proviene de otro grupo 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (49 palabras)
2	repositorio.umch.edu.pe https://repositorio.umch.edu.pe/bitstream/20.500.14231/2018/3/7283.Caro Lazano_Segunda Especi... 18 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (49 palabras)
3	Documento de otro usuario #13448a El documento proviene de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (41 palabras)
4	educas.com.pe El cognitivismo: perspectivas pedagógicas, para la enseñanza y e... https://educas.com.pe/index.php/pedagogia/articulo/view/48 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (21 palabras)
5	repositorio.umch.edu.pe https://repositorio.umch.edu.pe/bitstream/20.500.14231/2003/3/1275.Cardenas Chavez_Segunda E... 6 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (30 palabras)

RESUMEN

La constante preocupación por mejorar los aprendizajes de nuestros estudiantes y superar los bajos niveles de aprendizaje alcanzados en las diferentes evaluaciones de tipo institucional o estandarizadas, nos ha motivado a realizar la presente investigación cuyo objetivo general es Analizar de qué manera la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria. Mientras que, los objetivos específicos contemplados son: Explicar la finalidad de la evaluación formativa en educación Primaria y Explicar la relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en educación primaria. En esta línea, se utilizó la investigación documental de bibliografía especializada, revistas y artículos especializados. La presente investigación se organiza en dos capítulos, en el primero se abordan las principales definiciones sobre evaluación formativa, la finalidad de la evaluación formativa y el rol del docente y del estudiante en la evaluación formativa. En el segundo capítulo, se desarrollan las principales definiciones sobre aprendizaje, los tipos de aprendizaje, las teorías relevantes del aprendizaje y la relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en Primaria. En conclusión, la evaluación formativa se muestra como un instrumento poderoso para la mejora de los aprendizajes en educación Primaria. No obstante, aún es preciso que los docentes valoren esta importancia para asegurar una implementación eficiente adaptando las estrategias de enseñanza de acuerdo con las necesidades y avances de los estudiantes, y con la recopilación continua de datos del aprendizaje de estos.

Palabras clave: evaluación formativa; aprendizaje; práctica evaluativa.

ABSTRACT

The constant concern to improve the learning of our students and overcome the low levels of learning achieved in the different institutional or standardized evaluations has motivated us to carry out this research whose general objective is to analyze how formative evaluation contributes to the improvement of learning in primary education students. While, the specific objectives contemplated are: Explain the purpose of formative evaluation in Primary education and Explain the relationship between formative evaluation and the improvement of learning in primary education. In this line, documentary research of specialized bibliography, magazines and specialized articles was used. This research is organized into two chapters, the first addresses the main definitions of formative evaluation, the purpose of formative evaluation and the role of the teacher and the student in formative evaluation. In the second chapter, the main definitions of learning, the types of learning, the relevant theories of learning and the relationship between formative assessment and the improvement of learning in Primary are developed. In conclusion, formative evaluation appears to be a powerful instrument for improving learning in Primary education. However, it is still necessary for teachers to value this importance to ensure efficient implementation by adapting teaching strategies according to the needs and progress of students, and with the continuous collection of data on their learning.

Keywords: formative evaluation; learning; evaluative practice.

ÍNDICE

RESUMEN	iiii
ABSTRACT	ivv
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I: LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL NIVEL PRIMARIA	9
1.1. Hacia una definición de evaluación formativa	9
1.2. Finalidad de la evaluación formativa	11
1.3. Rol del docente y del estudiante en la evaluación formativa	14
CAPITULO II: EL APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN PRIMARIA	17
2.1. Principales definiciones sobre aprendizaje	17
2.2. Tipos de aprendizaje	19
2.3 Teorías relevantes del aprendizaje	22
2.4. Relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en educación primaria	25
CONCLUSIONES	28
REFERENCIAS	30

INTRODUCCIÓN

La evaluación es un proceso pedagógico presente en toda actividad de aprendizaje que planteamos a nuestros estudiantes y según el Ministerio de Educación (Minedu, 2016) en la educación básica, la evaluación se aborda bajo el enfoque formativo y los calificativos son, solo, referentes para determinar si un estudiante pasa o no pasa de grado. Si bien el enfoque evaluativo está bien definido en el currículo nacional, en la práctica, en aula, parece primar la evaluación sumativa, la misma que tiene como propósito valorar el resultado final del aprendizaje, colocando especial énfasis en recoger información mediante el diseño de instrumentos que garanticen medidas confiables sobre los conocimientos que se pretende evaluar (Rosales, 2014) o cuantificar los resultados obtenidos estrechamente relacionados al rendimiento (Mellado et al., 2021).

Esta situación evidencia de que los docentes no estamos infiriendo la importancia del enfoque formativo en la mejora de los aprendizajes que tanto nos ocupa. Por tal motivo, hemos considerado realizar un estudio teórico referido a la evaluación formativa y su incidencia en la mejora de los aprendizajes de los estudiantes, a fin de que pueda ser un medio de consulta que pueda contribuir a que tengamos claro las acciones pedagógicas que caracterizan a una evaluación formativa y cómo estas influyen en desarrollar aprendizajes en nuestros estudiantes y a su vez cómo puede contribuir a mejorar nuestras intervenciones pedagógicas a fin de que podamos brindar soporte y orientación pertinente a los estudiantes, para que ellos puedan desarrollar las capacidades que les permita lograr los aprendizajes descritos en los estándares de aprendizaje de las diferentes competencias.

Desde la práctica pedagógica, se evidencia que adoptar el enfoque de la evaluación formativa aún es un gran desafío. Esto se debe a que las concepciones tradicionales sobre la evaluación prevalecen. Adicionalmente, en la comunidad docente de nuestro país persiste un desconocimiento sobre el impacto positivo que un sistema de evaluación bien diseñado puede tener en los aprendizajes de los estudiantes. Por esta razón, como comunidad educativa, es esencial comprender que la evaluación formativa juega un papel

crucial en el proceso de aprendizaje, para implementar y poner en práctica esta nueva metodología de evaluación.

En esta línea, el tema de investigación nace en base a la reflexión que hiciéramos como maestros de aula, respecto a nuestra practica evaluativa. Luego de analizar el modo en que abordamos la evaluación, hemos podido establecer que estamos considerando la evaluación más como un medio que mide que tanto ha aprendido el alumno de las sesiones de aprendizaje que hemos desarrollado; dejando en el papel el enfoque formativo de la evaluación; decimos en el papel, porque sabemos que el enfoque evaluativo actual es el formativo, pero no tenemos claro como implementarlo para que sea aliado en el desarrollo de aprendizajes significativos.

Así, el tema de investigación es importante porque la evaluación formativa permite a los docentes monitorear el progreso de los estudiantes de manera continua y personalizada, facilitando intervenciones pedagógicas oportunas que mejoran el aprendizaje. Como señalan Anijovich y Cappelletti (2017), a través de esta evaluación, los maestros pueden identificar las fortalezas y debilidades de cada alumno, adaptando sus estrategias de enseñanza para abordar las necesidades individuales. Esto no solo fomenta un entorno de aprendizaje más inclusivo y equitativo, sino que también motiva a los estudiantes al proporcionarles retroalimentación constructiva y específica, lo que potencia su autoconfianza y compromiso.

En este marco, se contempla la siguiente premisa: “La evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria”, y se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria?

Además, se considera como objetivo general: Analizar de qué manera la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria. Mientras que, los objetivos específicos son: Explicar la finalidad de la evaluación formativa en educación Primaria y Explicar la relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en educación primaria.

En cuanto a la estructura, la presente investigación se organiza en dos capítulos, en el primer capítulo se detalla información referida a la evaluación formativa en educación

primaria, en cuanto a la definición, finalidad y el rol que asumen el docente y estudiante en el marco de la evaluación formativa. En el segundo capítulo, se aborda el aprendizaje en educación primaria, se precisa las principales definiciones de aprendizaje, los tipos de aprendizaje, las teorías más relevantes del aprendizaje y se culmina con la relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en educación primaria.

CAPITULO I:

LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL NIVEL PRIMARIA

En este primer capítulo, se presentan aspectos precisos referidos a la evaluación formativa en el nivel de educación primaria. Se concibe a este tipo de evaluación como un medio para fortalecer los aprendizajes de los estudiantes porque les permite reflexionar sobre los procesos seguidos durante el desarrollo de sus aprendizajes. Para fundamentar ello, se consideran definiciones de evaluación formativa desde varios autores. También, se precisa la finalidad de la evaluación formativa y se señala el rol que asume el docente y el estudiante durante la aplicación de este tipo de evaluación.

1.1. Hacia una definición de evaluación formativa

La evaluación formativa según Martínez (2012), surge como una alternativa para mejorar el aprendizaje de los estudiantes y no solo se preocupa por el resultado final si no por el proceso. En esa línea, menciona su evolución desde 1950 cuando Tyler instaura la aplicación de evaluaciones en el sector educación con la intención de conocer los resultados de los programas educativos al final de un determinado periodo, concepción que tiene relación con el tipo de programa curricular que regía el quehacer educativo en esa época. Es así que, en una programación por objetivos, solo importaba evaluar en qué medida se cumplieron los objetivos planteados al inicio de un periodo escolar.

Sin embargo, por los años 60, la preocupación por mejorar la calidad de los aprendizajes aumenta y surge el interés de analizar otros aspectos que inciden en los resultados obtenidos, lo que lleva a pensar la evaluación ya no como un instrumento de medir resultados, si no como proceso, es decir, que se centra en analizar todo el proceso de aprendizaje a fin de adaptar la acción didáctica a los progresos y necesidades de aprendizaje de los estudiantes.

Además, Ravela et al. (2017) señalan que en el año 1967, Michael Scriven hace una diferencia clara entre evaluación formativa y evaluación sumativa con el fin de distinguir entre la evaluación que tiene lugar al final de un periodo de enseñanza y cuyo propósito es calificar al estudiante, y aquella que tienen lugar durante el proceso de enseñanza y cuya finalidad es adaptar el proceso didáctico a los progresos y necesidades de aprendizaje observadas en el alumno.

Así, Martínez (2012) sostiene que a la par con los estudios de Scriven, ya entrando a los años 70, Bloom precisó que una de las finalidades de la evaluación formativa era orientar a los docentes para que puedan evaluar el proceso de enseñanza y en base a ello tomar decisiones para adaptarla, reformularla o reorientarla. En años posteriores, específicamente en 1989, agrega que Sadler complementó que la información recogida producto de la evaluación formativa, no solo es usada por el docente sino también por los estudiantes para que estos puedan mejorar su desempeño en el proceso de aprendizaje y puedan autorregular sus propios procesos de aprendizaje, es decir que el estudiante conozca como aprende.

Por otro lado, Ravela et al. (2017) precisan que en 1998 Black y William expresan el término *evaluación para el aprendizaje* como sinónimo de evaluación formativa; la misma que indica que el fin de la evaluación debe ser una oportunidad para que tanto docentes y estudiantes mejoren sus procesos respecto a las acciones que cada uno emprende en el desarrollo de la actividad de enseñanza y aprendizaje; es decir, que cada sujeto inmerso en la actividad reflexione sobre sus procesos; dado el caso, los alumnos reflexionan sobre sus aprendizajes y el docente analiza los avances evidenciados por el estudiante en relación a lo que se había propuesto que alcance (enseñanza); a diferencia de la evaluación sumativa que tiene el propósito de calificar el resultado final del aprendizaje.

Entonces, es evidente que la evaluación formativa ha emergido como una herramienta pedagógica crucial en la educación contemporánea. Se diferencia de la evaluación sumativa, que se centra en la medición final del aprendizaje, al enfocarse en el proceso continuo de enseñanza y aprendizaje. Su propósito principal es proporcionar retroalimentación tanto a estudiantes como a docentes para mejorar continuamente el proceso educativo. Este concepto resalta la naturaleza dinámica y ajustable de esta práctica evaluativa, lo cual se complementa con lo que indican Tamayo y Vizúete (2019) sobre los

componentes esenciales de la evaluación formativa, que incluyen la recolección de información, la retroalimentación y el ajuste de la instrucción. La recolección de información puede ser a través de cuestionarios, observaciones, y discusiones en clase. Mientras que, la retroalimentación debe ser específica y constructiva, orientando a los estudiantes sobre cómo mejorar. Finalmente, los docentes ajustan su instrucción basada en la retroalimentación recibida, adaptando su metodología a las necesidades individuales de los estudiantes. Así, la evaluación formativa es un proceso de recopilación e interpretación de evidencia del aprendizaje, seguido por la toma de decisiones pedagógicas que responden a las necesidades de los estudiantes y promueven su desarrollo académico.

Como menciona Martínez (2012), la evaluación formativa es un proceso intencional en el cual los maestros utilizan evidencia sobre el aprendizaje de los estudiantes para hacer ajustes en sus métodos de enseñanza y así mejorar el aprendizaje de sus alumnos. Esta definición pone énfasis en la intencionalidad y la adaptación de la enseñanza basada en la evidencia obtenida del desempeño de los estudiantes. Y se alinea, con la definición que se incluye en el Currículo Nacional de Educación Básica peruano, respecto a la evaluación formativa del Minedu (2016), sostiene que es un “proceso sistemático en el que se recoge y valora información relevante acerca del nivel de desarrollo de las competencias en cada estudiante, con el fin de contribuir oportunamente a mejorar su aprendizaje” (p. 177). A la luz de todo lo expuesto, asumimos que la evaluación formativa es el proceso que busca que tanto estudiantes como docentes mejoren sus desempeños mediante la reflexión continua respecto a cómo desarrollan el aprendizaje y la enseñanza respectivamente.

1.2. Finalidad de la evaluación formativa

En sintonía con la definición de Tamayo y Vizúete (2019), podemos indicar que la evaluación formativa es un proceso que tiene la finalidad de mejorar el aprendizaje de los estudiantes y también la práctica docente. Esto se debe a que se centra en promover la reflexión sobre el cómo se está desarrollando el aprendizaje y a partir de ello como señala Rosales (2014), tomar decisiones, que permitan lograr de mejor manera los propósitos de aprendizaje desde la posición del que aprende como del que enseña.

Según Shepard (2006), la evaluación formativa es un referente para desarrollar aprendizajes; es decir, que es una oportunidad para ofrecer apoyo al estudiante para que identifique qué ha logrado de manera independiente, qué le falta alcanzar y qué logros podría obtener con ayuda de los recursos que tienen en el entorno que le permitan alcanzar los propósitos de aprendizaje. Esta retrospectiva de lo realizado en el proceso de aprender, el docente lo ejerce mediante la retroalimentación que es el elemento esencial de la evaluación formativa.

En esa línea, concordando con Tamayo y Vizueté (2019), la evaluación formativa debe ser un medio que ayude al estudiante a aprender; es decir que el docente mediante el rol de brindar retroalimentación debe procurar que el estudiante identifique sus equivocaciones a tiempo a fin de que estos se tornen en una oportunidad para mejorar sus aprendizajes; ya que la evaluación formativa está inmersa en el proceso de enseñar y aprender porque no solo se aplica al final como se estila en una evaluación de tipo sumativa que solo tiene el propósito de calificar en desempeño al finalizar el proceso de aprendizaje.

En ese entender Rosales (2014) hace algunas precisiones importantes sobre la finalidad de la evaluación formativa, las mismas que resumimos de la siguiente manera:

- Tiene un fin regulador dentro del proceso de enseñar y aprender; ya que debe responder a las necesidades formativas del estudiante; es decir se centra en las necesidades de aprendizaje del alumno, a fin de que pueda lograr este aprendizaje con éxito.
- Tiene el propósito de identificar las deficiencias que tiene el estudiante al desarrollar el aprendizaje a fin de brindarle el apoyo que lo encamine a superarlos.
- Permite la retroalimentación según la necesidad, es decir, al tener información sobre los desempeños del docente y del estudiante, estos pueden reflexionar sobre sus avances y dificultades y en base a ello tomar decisiones que los lleve a superar sus desempeños.
- Permite que el docente tenga una visión general de los logros alcanzados por el grupo y lo logrado por cada estudiante en cuanto a los propósitos de aprendizaje.

Entonces, la finalidad de la evaluación formativa es mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje mediante el uso continuo y sistemático de la retroalimentación para ajustar y adaptar las estrategias pedagógicas a las necesidades y progresos de los estudiantes. Así, Medina y Deroncele (2019) comparten valiosos alcances sobre la finalidad de la evaluación formativa:

- **Monitorear el progreso del estudiante:** Permite a los docentes y estudiantes realizar un seguimiento del avance en el aprendizaje, identificando áreas de fortaleza y debilidad. Esto ayuda a mantener el foco en los objetivos de aprendizaje y a realizar ajustes cuando sea necesario.
- **Proveer retroalimentación efectiva:** La evaluación formativa facilita la entrega de retroalimentación específica y constructiva que guía a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Esta retroalimentación es fundamental para ayudar a los estudiantes a comprender sus errores y a aprender de ellos.
- **Promover la autorregulación del aprendizaje:** Fomenta la autorregulación del aprendizaje, ya que los estudiantes reciben información sobre su desempeño que les permite tomar el control de su propio proceso de aprendizaje.
- **Adaptar la enseñanza a las necesidades del estudiante:** Ayuda a los docentes a adaptar sus métodos de enseñanza y los recursos utilizados según las necesidades y niveles de comprensión de los estudiantes.
- **Fomentar un ambiente de aprendizaje positivo:** Contribuye a crear un ambiente de aprendizaje positivo donde los errores se ven como oportunidades para aprender y crecer, en lugar de fracasos.

En esta línea, el Minedu (2016) destaca que la evaluación formativa tiene la finalidad de promover que los alumnos sean más autónomos en el desarrollo de sus aprendizajes y a nivel docente busca que la enseñanza este enfocada en el estudiante para que sea atendido según sus necesidades de aprendizaje, brindándole oportunidades que le permitan avanzar y mejorar para evitar el rezago y la deserción. Para ello, el docente debe estar llano a modificar, según la necesidad, sus prácticas de enseñanza haciéndolas más eficaces mediante el uso de una variedad de métodos y formas de enseñar.

Entonces, podemos resumir que la finalidad de la evaluación formativa es regular el proceso de aprendizaje y enseñanza, con la intención de ayudar al estudiante a lograr los

propósitos de aprendizaje de manera reflexiva y que los docentes puedan tomar decisiones sobre su acción pedagógica de manera oportuna a fin de reformular y/o modificar sus acciones a fin de apoyar al estudiante a lograr los propósitos de aprendizaje.

1.3. Rol del docente y del estudiante en la evaluación formativa

Según Manrique (2004), en el marco de la evaluación formativa, el estudiante tiene el rol de mejorar sus aprendizajes y, según Neciosup (2021), el docente tiene el rol de crear las condiciones para que el estudiante mejore sus aprendizajes; en base a lo investigado por estos autores, detallamos el rol que asumen el docente y estudiante.

a) Rol docente

Según Neciosup (2021), el docente tiene cinco roles fundamentales al desarrollar evaluación formativa; las mismas que precisamos de la siguiente manera:

- planificar la evaluación
- explicitar los propósitos y criterios de evaluación
- analizar e interpretar las evidencias de aprendizaje
- dar retroalimentación
- realizar los reajustes necesarios y oportunos de la enseñanza

También nos parece importante mencionar, como complemento a lo anotado anteriormente, lo sostenido por Anijovich y Cappelletti (2017) en base a los estudios de Clarke (2001) y Black y William (1998), quienes indican que, debe existir coherencia entre lo que se enseña y lo que se evalúa orientada a buscar evidencias de aprendizaje, las mismas que deben ser valoradas haciendo uso de instrumentos pertinentes. También, promover el diálogo constante a través de preguntas durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, a fin de identificar de manera oportuna las concepciones erróneas, logros y dificultades que pudieran tener los estudiantes y a partir de ello promover la reflexión para que los mismos estudiantes puedan ubicarse en que parte del camino se ubican respecto al desarrollo de sus aprendizajes; y promover la autoevaluación y evaluación entre pares, a fin de que los estudiantes asuman con naturalidad y responsabilidad el apreciar el trabajo que ellos y otros realizan.

En tal sentido, podemos indicar que el rol docente es esencial para crear las condiciones para que se desarrolle la evaluación formativa; ya que es quien propondrá situaciones de aprendizaje en las que el estudiante ponga en juego diversas capacidades que lo retan a ser sujeto activo en su proceso de aprendizaje, creando condiciones para que se pueda ofrecer retroalimentación orientada que el estudiante logre desarrollar capacidades que le permitan desarrollar las competencias propuestas en el currículo de educación básica.

b) Rol del estudiante

En el marco de la evaluación formativa, el rol fundamental que el estudiante debe asumir es el de regular sus aprendizajes, tal como también lo afirma Manrique (2004), o al menos es lo que debería promover si se aplica de forma apropiada y oportuna. Seguidamente presentamos el rol que debe cumplir el estudiante en el marco de la evaluación formativa, el mismo que fue elaborado en base al estudio realizado por Moreno y Ramírez (2002):

- asumir la responsabilidad sobre sus aprendizajes
- analizar el proceso seguido para aprender
- participar en la valoración de sus logros
- autorregular sus aprendizajes

Cómo se señaló, el rol del estudiante en la evaluación formativa apunta a que sea protagonista de sus aprendizajes. En tal sentido, Ravela et al. (2017) precisan que una manera de que el estudiante asuma responsabilidad por lo que aprende es que tenga la intención de aprender porque se siente lo suficientemente motivado, es decir, que el estudiante este en la capacidad de reflexionar qué y por qué quiere aprender; para ello es preciso que desarrolle habilidades metacognitivas para que tenga conciencia de lo que quiere aprender y por qué lo quiere aprender; teniendo claro ello, estará lo suficientemente motivado para emprender acciones que lo lleven a concretar lo que busca aprender y estará en el camino de asumir responsabilidad de lo que quiere y necesita aprender. Es preciso mencionar que, según los mismos autores, la motivación que debe primar es la intrínseca, ya que este tipo de motivación permitirá que el estudiante este empeñado en mejorar de manera constante.

Manrique (2004) agrega que es importante que los estudiantes asuman la evaluación como actitud y estrategia permanente de mejora de su capacidad como aprendiz y del proceso seguido, así como de los resultados de su aprendizaje. Es decir, los alumnos deben conocer los fines de la evaluación formativa y hacer clara diferencia de la sumativa; a fin de que la asimilen como un medio que los ayudará a mejorar sus aprendizajes y no como aquella a la que se debe temer.

En esta línea, Manrique (2004), haciendo referencia a Díaz Barriga y Hernández (2001), precisa la necesidad que el estudiante “aprenda a aprender”; ya que al hacerlo estará en la capacidad de hacer seguimiento a su proceso de aprendizaje, lo que lo conducirá a ser consciente de todas sus acciones al momento de aprender, lo que, a su vez, le permitirá estar alerta a las exigencias del mismo y en base a ello estará en la posibilidad de valorar sus aciertos y desaciertos, pudiendo, en base a ello, recurrir a estrategias que le ayuden a superar lo ya alcanzado. Asimismo, Fernández et al. (2022) sostienen que la participación del alumno en la evaluación es muy importante porque supone incrementar los aprendizajes, motivar el involucramiento del alumno en sus aprendizajes y el aumento de la reflexión; lo que lleva a mejorar sus niveles de logro.

En suma, el rol que asume el estudiante es protagónico, ya que él será quien desarrolle, descubra y construya sus aprendizajes teniendo la posibilidad de que el docente intervenga de manera oportuna, mediante la retroalimentación, para ayudarlo a evidenciar sus avances, dificultades y a identificar sus oportunidades de superar sus dificultades o seguir avanzando. En consecuencia, la evaluación formativa es parte del proceso de enseñanza y aprendizaje que busca mejorar el desempeño de los estudiantes, a fin de que pueda desarrollar de manera eficiente la mayor cantidad de capacidades que le permitan desenvolverse de manera competente ante cualquier situación que le toque enfrentar en todos los ámbitos de su vida. En ese entender, la labor docente tiene el propósito de mediar el proceso de enseñanza permitiendo al estudiante asumir responsabilidad sobre sus aprendizajes, sus avances, sus dificultades y las oportunidades que tiene para mejorar o superar lo ya logrado.

CAPITULO II:

EL APRENDIZAJE EN EDUCACIÓN PRIMARIA

El segundo capítulo inicia con la definición del aprendizaje desde un punto de vista socio constructivista, porque es el que permite que la evaluación formativa alcance los fines anotados en el primer capítulo. Luego, se presentan los principales tipos de aprendizaje que ayudan a que la evaluación formativa se aplique de manera más efectiva. Después, se exponen las teorías más relevantes del aprendizaje y se cierra considerando la relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en educación primaria.

2.1. Principales definiciones sobre aprendizaje

El término aprendizaje ha ido sufriendo algunos cambios según el enfoque educativo que rige el sistema educativo; es así que, bajo un enfoque conductista, se definía el aprendizaje como un cambio que se puede observar en la conducta; pero en cuanto surge el enfoque cognitivista, el aprendizaje se define como un cambio en las representaciones mentales. Luego, aparece en escena el constructivismo que sostiene que el aprendizaje se produce al unirse la nueva información a los saberes previos del estudiante (Heredia y Sánchez, 2013).

Actualmente, nuestro currículo nacional se basa en el enfoque socio constructivista, bajo este modelo, el aprendizaje está relacionado con la experiencia de vida (Mesén, 2019); es decir que el conocimiento es construido por el sujeto que aprende en estrecha relación e influencia de su medio. Esta construcción debe ser en base a actividades de aprendizaje significativas para el estudiante, lo que le permitirá dar sentido a lo que aprende frente a lo que ya sabe, es decir, tal como lo afirma Ausubel (1976) “El surgimiento de nuevos significados en el alumno refleja la consumación de un proceso de aprendizaje significativo” (p.1).

También es preciso mencionar lo que dice Gagné (1970) referido a la teoría del procesamiento de la información como analogía a la definición de aprendizaje:

De todos los elementos conviene señalar que los procesos más complejos son los de organización y significatividad, pues sólo estos factores verificarán el uso de la memoria a largo plazo, en el entendido que se han procesado y unido a los conocimientos previos los conocimientos nuevos, y se ha creado una nueva codificación, que agrupa lo anterior con lo nuevo, y lo almacena como información, más completa y con procesos internos más desarrollados (p. 4).

Esta teoría, explica de forma clara que el proceso de aprendizaje es todo un proceso de construcción, en donde lo medular es partir de la experiencia del que aprende, para en base a ello se produzca el nuevo aprendizaje. En sintonía a lo expuesto, Moreira (2014) indica que el aprendizaje es un proceso complejo mediante el cual los individuos adquieren, modifican o amplían conocimientos, habilidades, valores y actitudes a través de la experiencia, la instrucción o el estudio. Este proceso implica la transformación de la información y las experiencias en conocimiento y competencias que pueden ser aplicadas en diversas situaciones y contextos. Entonces, el aprendizaje es un proceso activo de construcción del conocimiento, donde los estudiantes integran nueva información con la que ya poseen, reorganizan su conocimiento previo y desarrollan nuevas comprensiones y habilidades.

Así, coincidimos con los elementos clave implícitos en la definición de aprendizaje que mencionan Heredia y Sánchez (2013):

- Adquisición de conocimientos y habilidades: El aprendizaje implica la adquisición de nueva información y el desarrollo de nuevas habilidades. Esto puede incluir conocimientos teóricos, habilidades prácticas, actitudes y valores.
- Cambio y transformación: El aprendizaje supone un cambio en el conocimiento o comportamiento del individuo. Este cambio puede ser gradual o repentino y puede variar en términos de duración y estabilidad.
- Experiencia y práctica: La experiencia y la práctica son fundamentales para el aprendizaje. Las interacciones con el entorno, la instrucción formal y las experiencias personales contribuyen al proceso de aprendizaje.
- Contextualización y aplicación: El aprendizaje es más efectivo cuando la nueva información se contextualiza y se aplica en situaciones prácticas. La capacidad de

transferir conocimientos y habilidades a nuevas situaciones es un indicador de un aprendizaje profundo y significativo.

- Motivación y participación activa: La motivación del individuo y su participación activa en el proceso de aprendizaje son cruciales. Los estudiantes que están motivados y comprometidos tienden a aprender de manera más efectiva.

Entonces, podemos asumir que el aprendizaje es un conjunto de experiencias que nos permiten asimilar nuevos conocimientos y habilidades, las mismas que se convierten en recursos que nos permitirá enfrentar y solucionar otras situaciones que puedan presentarse en cualquier contexto en la que nos toque desenvolvemos. También, se debe considerar que el aprendizaje es constante y en todos los ámbitos de nuestra vida, sin embargo la escuela juega un papel trascendente en el desarrollo de este; ya que, la escuela es el lugar que enfrenta al estudiante a relacionarse con sus pares, convivir con ellos respetando, aceptando y valorado la diversidad de creencias y costumbres que estos pudieran tener y de esta manera lo prepara para la vida en sociedad; y es precisamente en esa sociedad donde debe poner en práctica sus aprendizajes que le permitan desempeñarse de manera competente.

2.2. Tipos de aprendizaje

Para Heredia y Sánchez (2013), los tipos de aprendizaje se vinculan con las formas de aprender y como lo indican se desarrollan en función a los diferentes enfoques y teorías pedagógicas vigentes. Por su parte, Pozo y Simonetti (2018) indican que los tipos de aprendizaje se refieren a las diversas formas en que las personas pueden adquirir y procesar información, desarrollar habilidades y cambiar sus comportamientos. Estos tipos de aprendizaje se categorizan según diferentes criterios, tales como los métodos utilizados, la naturaleza del contenido aprendido, y las teorías psicológicas subyacentes.

A continuación, se describen algunos de los tipos de aprendizaje que Moreira (2014) considera como los más reconocidos y utilizados en la literatura educativa.

a) Aprendizaje experiencial

Es el aprendizaje que resulta de darle significado a la relación que se tuvo con el medio. Según Dewey, este tipo de aprendizaje inicia con vivenciar un hecho concreto, a partir del cual se reflexiona, se le da significado y aplicar en otras situaciones lo aprendido de esa experiencia. En esa línea, Gómez (2013) lo define como un proceso a través del cual se construyen conocimientos mediante la reflexión de dar significatividad a las experiencias vividas, las mismas que siguen un ciclo que inicia con la experiencia concreta hasta llegar a la experimentación activa.

Nos parece didáctico y muy esclarecedor el ciclo del aprendizaje experiencial que describe el autor en base a lo propuesto por David Kolb, este ciclo en referencia inicia con la experiencia concreta y en base a esa experiencia pasa a la observación reflexiva y en base a esa reflexión elabora una construcción abstracta y esta nueva construcción expresa en una conclusión le servirá como fuente para enfrentar situaciones futuras (experimentación activa). En efecto, el aprendizaje que se adquiere producto de una experiencia real es la que más significatividad y perdurabilidad en el tiempo tendrá.

b) Aprendizaje significativo

Planteado por Ausubel, es el aprendizaje que se produce al relacionar lo que ya sabe el estudiante con el nuevo conocimiento, estableciendo conexión significativa entre ambos aprendizajes, para ello, según Avilés (2011) es preciso que el docente cree un ambiente de aprendizaje apropiado para que el alumno pueda desplegar su capacidad mental constructiva y pueda propiciar aprendizajes significativos de manera individual y con el grupo.

En este marco, Moreira (2014) considera importante la tipología del aprendizaje significativo que hiciera el mismo Ausubel, podríamos decir que, evoluciona de lo simple a lo complejo; jerarquizamos la idea, ya que los autores indican que hay tres tipos de aprendizaje significativo, el representacional, de conceptos y el proposicional, partiendo de ello, nosotros consideramos que van graduándose ya que el representacional busca establecer el significado de lo que expresa una palabra; en cuanto que el aprendizaje significativo conceptual, consiste en expresar comprensión sobre el significado de una palabra relacionándola con sus diversas características; y el proposicional implica la

combinación de varias palabras que expresan un significado; la misma que es asimilada y conectada a la estructura cognitiva.

c) Aprendizaje profundo

Es el aprendizaje que se espera dure toda la vida, es decir que sea muy significativo y práctico; para ello, debe primar la motivación intrínseca por aprender, es decir que el principal objetivo del que aprende debe ser aprender, dejando de lado las motivaciones extrínsecas (notas, certificación, reconocimiento material o moral). Así, Pozo y Simonetti (2018) sostienen que el aprendizaje profundo se orienta a que los alumnos sean líderes de su propio aprendizaje, promoviendo en ellos el desarrollo de capacidades metacognitivas que dirigen sus aprendizajes y constituirse aprendices a lo largo de sus vidas.

Avilés (2011) agrega que el aprendizaje profundo abarca tres dominios. En primer lugar, el dominio cognitivo implica desarrollar las dimensiones de manejar temas académicos altamente retadores de distintas disciplinas las mismas que se utilizarán según su necesidad en situaciones que le toque enfrentar o resolver; y pensar críticamente para resolver problemas complejos, es decir que el alumno este en la capacidad de usar técnicas y herramientas aprendidas de las diferentes disciplinas para plantear y resolver problemas.

El segundo dominio es el interpersonal, que implica efectivizar los dominios de trabajar colaborativamente, es decir que los estudiantes trabajan en equipo para dar solución a la diversidad de desafíos que les presenta, para ello colaboran con otros planificando y estableciendo metas grupales; y comunica efectivamente, lo que implica que los estudiantes estén en la posibilidad de organizar sus ideas y hallazgos de forma oral y escrita, para luego comunicarlos de manera asertiva y según lo crea conveniente poder brindar retroalimentación constructiva a sus compañeros adaptando sus intervenciones según la audiencia.

Mientras que el tercer dominio es el intrapersonal, que involucra que el estudiante ponga en juego los dominios de aprender cómo se aprende, es decir que sea capaz establecer sus propias metas de aprendizaje, dirigir las, monitorearlas, identificar obstáculos y escoger estrategias que le ayuden a superarlos; y desarrollar mentalidad académica positiva, consiste en que los estudiantes adquieran concepciones y expectativas

positivas sobre su desempeño académico aumentando sus perseverancia e involucramiento académico.

d) Aprendizaje superficial

Según Fasce (2007), este tipo de aprendizaje no exige niveles altos de habilidad cognitiva, ya que los aprendizajes aislados no exigen ningún tipo de conexión a las estructuras previas del alumno. En contraposición a los tipos de aprendizaje antes mencionados, podemos indicar que el aprendizaje superficial está relacionado al aprendizaje memorístico, basado en el enfoque conductista. Lo podemos relacionar con la frase “aprendo o estudiar solo para aprobar el examen”. Hemos considerado este tipo de aprendizaje, porque queremos resaltar que el enfoque formativo de la evaluación dista de este tipo de aprendizaje, ya que no da lugar a la reflexión sobre los procesos seguidos. Entonces, podemos precisar que todo aprendizaje debe partir de la necesidad del estudiante, para que este se desarrolle de manera significativa y mientras más significativo sea el aprendizaje, más profundo, duradero y funcional resultará para el estudiante.

2.3 Teorías relevantes del aprendizaje

Las diversas teorías del aprendizaje dan cuenta de cómo aprende el ser humano, las mismas que son sustentadas por diversos autores. En tal sentido, abordaremos, de manera breve y precisa, las teorías del aprendizaje más relevantes como: conductismo, constructivismo, cognitivismo y socioconstructivismo.

a) Conductismo

Esta teoría psicológica centra sus estudios en el comportamiento. Su principal representante es Jhon B. Watson. Según Pellón (2013), Watson sugiere un cambio en la forma tradicional de abordar el estudio psicológico; es decir, propuso analizar la conducta en lugar de estudiar la mente o consciencia, ya que estos no podían ser observados. El conductismo de Watson, según Acosta (2018), sostiene que todas las formas de comportamiento, incluso las emociones, pensamientos y lenguaje se manifiestan mediante respuestas musculares que pueden ser observados y medidos. El mismo autor menciona que Skinner, heredero de Watson, sostiene que el estudio psicológico debe centrarse en

observar el comportamiento de los individuos en interacción con el entorno que los rodea y si se desea obtener una determinada conducta, se debía estimular dicha conducta recurriendo a refuerzos positivos o negativos.

En suma, el conductismo sostiene que el aprendizaje es la respuesta del individuo a un estímulo del entorno y esta respuesta o conducta puede ser reforzada de manera positiva si se busca que ese comportamiento se repita y sea aprendido. En tal sentido, este enfoque promueve la repetición de lo que se enseña y se evalúa la reproducción de lo enseñado y se centra más en el resultado.

b) Cognitivismo

Según, Mesén (2019) a diferencia del conductismo, el cognitivismo considera importante el pensamiento y los sentimientos del que aprende. Como lo sostiene Acosta (2018) el cognitivismo pretende dar mayor lucides de como aprende el estudiante y brindar información a los docentes sobre lo que ocurre en la mente del estudiante durante el proceso de aprendizaje, convirtiendo al estudiante en el centro de dicho proceso.

Así mismo, Altez et al. (2021) sostienen que el cognitivismo se ocupa del estudio de como aprende el ser humano englobando disciplinas como la psicología, filosofía, antropología, neurolingüística, neurociencias y la inteligencia artificial; es decir que para comprender como aprende una persona es preciso recurrir a diversas disciplinas que nos permitan tener claridad sobre los procesos seguidos para que se produzca el aprendizaje. Consideramos que los aportes de esta teoría han sido fundamentales para conocer la complejidad de la cognición humana, abriendo una puerta que nos exige ingresar y seguir explorando el cerebro humano.

c) Constructivismo

Esta teoría sostiene que el individuo es el resultado de la construcción que el mismo va realizando día a día al interactuar con su medio, poniendo en juego el factor cognitivo, social y efectivo. En esa misma línea, Ortiz (2015) sostiene que el conocimiento lo construye cada ser humano en base a la percepción de la realidad, organizándola y dándole sentido en base a los saberes que ya construyo anteriormente; considerando ello, podemos indicar que el aprendizaje es producto de la interacción de saberes que ofrece el docente y

el estudiante, estos saberes al interactuar se enfrentan, contradicen y dialogan hasta construir el nuevo aprendizaje. Como lo afirma Vega et al. (2019) el constructivismo toma como referencia la teoría evolutiva de Piaget (sensorio motora, pre operacional, concreto y periodo de las operaciones formales) y el aprendizaje significativo de Ausubel (cuando el estudiante relaciona el nuevo aprendizaje con lo que ya sabe).

Así, el constructivismo juega un papel fundamental en el aprendizaje al enfatizar la construcción activa del conocimiento por parte del estudiante, en lugar de la mera recepción pasiva de información. Esto se debe a que se concibe al aprendizaje como un proceso dinámico donde los alumnos construyen nuevos conocimientos a partir de sus experiencias previas y el contexto social en el que se encuentran.

d) Socioconstructivismo

Según Ribosa (2020), esta teoría tiene sus inicios en la propuesta de Vygotsky en lo relacionado a la interacción existente entre aprendizaje y desarrollo; es decir, la relación existente entre lo que el estudiante puede lograr de manera independiente (zona de desarrollo próximo) y lo que puede lograr con ayuda y colaboración de alguien de su entorno (zona de desarrollo potencial), quién o quiénes le brindarán andamiaje para alcanzar la denominada zona de desarrollo potencial. Por lo anotado, se sostiene que el enfoque socioconstructivista es un proceso social; ya que el estudiante aprende del medio y de las personas con las que interactúa y el lenguaje se constituye en el nexo de esa interacción.

Según Castellaro y Peralta (2020), el socioconstructivismo parte de tres premisas; una primera premisa indica que la interacción es la práctica esencial para que se produzca el aprendizaje, una segunda premisa sostiene que las acciones interindividuales se sobrepone a la actividad individual, ya que es más significativo el producto logrado con ayuda de otros que de forma individual y la tercera premisa hace hincapié en el contexto donde se produce el aprendizaje, ya que estos, junto a los productos culturales, lo estructuran.

En consecuencia, podemos decir, que el socioconstructivismo enlaza los aportes de las teorías cognitiva y constructivista; ya que está centrada en el estudiante y promueve

que este construya sus aprendizajes con ayuda de los que lo rodean, preponderando el rol de la interacción social de la persona con su medio.

Luego de analizar las principales teóricas de aprendizaje, podemos indicar que, los modos de promover aprendizajes bajo el enfoque socioconstructivista implica desarrollar competencias a partir de situaciones desafiantes para que el estudiante se involucre activamente en el proceso de aprender y abordar la enseñanza bajo esa concepción implica que se estará atento a todo el proceso y a los progresos que evidencian los estudiantes durante el proceso, en ese contexto la evaluación tiene un fin formativo; entonces, nos atrevemos a señalar que el enfoque socioconstructivista promueve que la evaluación sea de tipo formativo.

En ese entender, la evaluación formativa se relaciona directamente con el desarrollo de la autonomía en los aprendizajes y por ende en la mejora de los aprendizajes; ya que la principal finalidad de la evaluación formativa es garantizar el aprendizaje de los estudiantes y para ello recurre a la retroalimentación. Esta misma promueve la reflexión del que aprende respecto a lo logrado y lo que aún le falta alcanzar, lo que motiva al estudiante a asumir el control sobre sus aprendizajes y hacer esa práctica de forma constante lo pondrá en el camino de asumir responsabilidad sobre sus aprendizajes y a comprometerse con la mejora de los mismos. Entonces, cuando promovemos situaciones que tienen el objetivo de mejorar el aprendizaje, nuestra práctica evaluativa será formativa.

2.4. Relación entre evaluación formativa y la mejora de los aprendizajes en educación primaria

Según la revisión bibliográfica realizada, podemos afirmar que existe una relación positiva entre la aplicación de una evaluación formativa y su incidencia en la mejora de los aprendizajes. Dado que los fines de la evaluación formativa, es ayudar al estudiante a que pueda identificar sus logros, deficiencias y observar la distancia entre lo logrado y lo que se esperaba debía lograr, y en función de ese análisis efectuar la retroalimentación que le permita mejorar su situación actual para que pueda lograr los estándares que la competencia exige. A similares conclusiones llegan Casado y Casado (s.f.), quienes realizaron un estudio, en el país de España, titulado “Recursos para las buenas prácticas y

la evaluación formativa en educación infantil y primaria” cuyo objetivo fue proponer diversas estrategias y recursos para la producción de materiales por parte del alumno, uso de sistemas compartidos de información para la interacción de las familias y alternativas para la gestión de las calificaciones de los alumnos. Concluyen que, si se quiere aprovechar el proceso evaluativo, se debe conocer una variedad de sistemas y herramientas que permitan extraer información sobre cómo están aprendiendo los estudiantes.

Como hemos podido analizar, la evaluación formativa tiene como eje fundamental a la retroalimentación, pero es necesario enfatizar que la retroalimentación por descubrimiento o reflexivo es el que motiva que el alumno analice sus procesos de aprendizaje y el tomar consciencia de ese proceso es lo que le permitirá mejorar sus logros; por tal motivo, es muy necesario que, aplicar una evaluación formativa exige que el docente defina el aprendizaje bajo el enfoque socio constructivista, en la que se concibe al estudiante como constructor de sus aprendizajes, los mismos que tienen carácter funcional y significativo; a similar conclusión llega Reyes (2019), quien efectuó un estudio que titula “La evaluación formativa y compartida en la educación. Transferencia de conocimiento entre Universidad y Escuela”, cuyo objetivo fue explicar cómo se desarrolló la evaluación compartida y formativa a lo largo del curso 2017 y 2018 en el colegio Tres Cantos de Madrid con 38 alumnos de cuarto grado de educación primaria en la asignatura de Educación física. Los resultados que obtuvieron indican hubo avances importantes al aplicar la evaluación formativa, donde se prioriza el proceso antes que el resultado.

Otro de los estudios que respaldan la incidencia positiva de la evaluación formativa en el aprendizaje es la investigación que hicieron Luna et al. (2023), estudiantes de la universidad César Vallejo de Perú, realizaron un estudio titulado “Impacto de la Evaluación Formativa en la Educación Primaria” cuyo objetivo fue investigar el impacto de esta nueva manera de evaluar en educación primaria. La metodología usada fue la analítica, paradigma positivista, enfoque cualitativo, de diseño narrativo y de corte transversal. Sus resultados evidencian que la evaluación formativa ofrece grandes beneficios tanto a estudiantes como a los docentes y concluyen que este tipo de evaluación promueve el desarrollo de competencias.

A la luz de los estudios expuestos, se evidencia sintonía con lo señalado en el currículo nacional, Minedu (2016). Este propone el desarrollo de aprendizajes bajo el enfoque por competencias y aprender bajo este enfoque implica que la evaluación tenga un fin formativo, para que el estudiante pueda enfrentar de manera competente las diferentes situaciones a las que la vida lo enfrente.

En esa línea, hemos podido comprobar que el actual currículo nacional de la educación básica define de forma clara el enfoque evaluativo; sin embargo, debemos poner en análisis que tan pragmático está siendo. En muchos casos, se puede observar que hay una paradoja entre lo que enseñamos y lo que evaluamos, en muchos de los casos parece ser que nos es difícil desligarnos del enfoque conductista de la educación.

Dada la incidencia de la evaluación formativa en la mejora de los aprendizajes de nuestros estudiantes, creemos que es muy necesario que nos pongamos a reflexionar sobre qué tan formativa es la evaluación que aplicamos y que todos nuestros esfuerzos estén orientados a mejorar nuestras prácticas evaluativas y la manera de definir y abordar el aprendizaje. Asimismo, promover el desarrollo de habilidades sociales para que nuestros estudiantes puedan adaptarse con facilidad al aprendizaje colaborativo, cooperativo y complejo, los mismos que contribuyen a potenciar las capacidades del estudiante de forma individual y como miembros de un grupo.

Precisamente, esta monografía busco analizar de qué manera la evaluación formativa contribuye a la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria; para ello se procuró explicar, lo más preciso posible, la finalidad de la evaluación formativa y la relación existente entre este tipo de evaluación con la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria. Al imbuirnos de ello, nos damos cuenta que aplicar este tipo de evaluación implica que el aprendizaje sea definido y abordado bajo el enfoque socioconstructivista; ya que solo así, se estará contribuyendo a que el estudiante asuma el papel protagónico en la construcción de sus aprendizajes y que esta construcción exija recibir retroalimentación, lo que lo encaminaría a ser un aprendiz autónomo y lograr las diversas competencias propuestas en el currículo de la educación básica de manera significativa y funcional.

CONCLUSIONES

1. El aprendizaje, como conjunto de experiencias que permite asimilar nuevos conocimientos y habilidades para enfrentar situaciones de la vida cotidiana abordado desde el punto de vista socioconstructivista, donde el estudiante asume la responsabilidad de construir sus aprendizajes a través de situaciones auténticas que se producen en su entorno; es el que permite que la evaluación formativa incida con mayor efectividad porque el docente tiene la oportunidad de ofrecer retroalimentación reflexiva en base a los avances o dificultades que presenta el estudiante durante la construcción de sus aprendizajes. En tanto, podemos indicar que para que la evaluación formativa incida con mayor efectividad en el logro y mejora de los aprendizajes, esta debe desarrollarse bajo el enfoque socioconstructivista y procurando que toda actividad de aprendizaje se genere a partir de situaciones auténticas de interés de los estudiantes.
2. Existe una relación positiva entre evaluación formativa y mejora de los aprendizajes en estudiantes del nivel primario, dado que la evaluación, aplicada de manera formativa, permite que el estudiante reflexione sobre los procesos desarrollados durante la construcción de sus aprendizajes, dándole la oportunidad de identificar sus logros y dificultades para luego tomar decisiones sobre sus acciones en función a los aprendizajes que tiene propuesto alcanzar; lo que da cuenta de que, si el estudiante desarrolla procesos de aprendizaje conscientes, logrará mejorar sus niveles de aprendizaje. Por tanto, la evaluación formativa es una herramienta indispensable para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que no solo mejora el rendimiento académico, sino que también promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje a lo largo de la vida.
3. En relación al problema de investigación planteado, podemos afirmar que la evaluación formativa se relaciona de manera positiva con la mejora de los aprendizajes en estudiantes de educación primaria; ya que el fin formativo de la evaluación es garantizar el aprendizaje del estudiante; por tanto, la evaluación

formativa se constituye un medio para consolidar el mismo, identificar sus logros, deficiencias y observar la distancia entre lo logrado y lo que se esperaba debía lograr, permitiendo que el estudiante tome decisiones para alcanzar los objetivos deseados.

4. Luego de la revisión teórica realizada, podemos precisar que la finalidad de la evaluación formativa es atender a todo el proceso de aprendizaje para poder intervenir, de manera oportuna, mediante la retroalimentación y ayudar a que el estudiante alcance los propósitos de aprendizaje; y así encaminar al estudiante a alcanzar las metas de aprendizaje, de manera reflexiva. Entonces, la evaluación formativa es crucial en el proceso de aprendizaje porque permite un monitoreo continuo y un ajuste inmediato de la enseñanza a las necesidades de los estudiantes. Además, ayuda a los estudiantes a comprender mejor sus propios procesos de aprendizaje y fomenta una cultura de aprendizaje en la que los errores se ven como oportunidades para mejorar, aumentando la motivación y el compromiso de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Acosta, Y. (2018). Revisión teórica sobre la evolución de las teorías del aprendizaje. Revisión teórica sobre la evolución de las teorías del aprendizaje. *Revista Vinculando*, 1–8.
- Altez, E., Mamani, G., Montenegro, R., Delzo, I., Trujillo, N., y Del Águila, M. (2021). El cognitivismo: perspectivas pedagógicas, para la enseñanza y aprendizaje del idioma inglés, en comunidades hispanohablantes. *Paidagogo*, 3(1), 89–102. <https://doi.org/10.52936/p.v3i1.48>
- Anijovich, R., y Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. Paidós. <https://fcen.uncuyo.edu.ar/catedras/laevaluacioncomooportunidadanijovichcappelletticompressed.pdf>
- Ausubel, D. (1976). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.
- Avilés, G. (2011). La metodología indagatoria: una mirada hacia el aprendizaje significativo desde “Charpack y Vygotsky.” *InterSedes: Revista de Las Sedes Regionales*, XII(23), 133–144. <https://www.redalyc.org/pdf/666/66622603009.pdf>
- Casado, P., y Casado, Ó. (s.f.). Recursos para las buenas prácticas y la evaluación formativa (Educación Infantil y Primaria). *Infancia, Educación y Aprendizaje (IEYA)*, 3(2), 719–6202. <http://revistas.uv.cl/index.php/IEYA/index>
- Castellaro, M., y Peralta, N. (2020). Pensar el conocimiento escolar desde el socioconstructivismo: Interaccion, construccion y contexto. *Perfiles Educativos*, 42(168), 140–156. <https://doi.org/10.22201/IISUE.24486167E.2020.168.59439>
- Gómez, J. (2013). El aprendizaje experiencial. *Universidad de Buenos Aires*, 1, 21. http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_5/1/3.Gomez_Pawelek.pdf
- Heredia, Y., y Sánchez, A. L. (2013). Teorías del aprendizaje en el contexto educativo. In *Teorías del aprendizaje en el contexto educativo*. <http://hdl.handle.net/11285/621390>
- Luna, M., Bazán, M., Peralta, L., y Gaona, M. (2023). Impacto de la Evaluación Formativa en la Educación Primaria. *Revista Docentes 2.0*, 16(2), 335–346. <https://doi.org/10.37843/rted.v16i2.431>
- Manrique, L. (2004). La participación de los estudiantes en la evaluación del aprendizaje. *Educación*, 13(25), 43–60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5056855>
- Martínez, F. (2012). La evaluación formativa del aprendizaje en el aula. *Revista Mexicana*

- de Investigación Educativa RMIE*, 17, 849–875.
- Medina, P., y Deroncele, A. (2019). La evaluación formativa desde el rol del docente reflexivo. *Maestro y Sociedad*, 16(3), 597–610.
<https://www.researchgate.net/publication/340771229>
- Mellado, P., Sánchez, P., y Blanco, M. (2021). Tendencias de la evaluación formativa y sumativa del alumnado en Web of Sciences. *Alteridad*, 16(2), 170–183.
<https://doi.org/10.17163/alt.v16n2.2021.01>
- Mesén, L. (2019). Teorías de aprendizaje y su relación en la educación ambiental costarricense. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 14(1), 187.
<https://doi.org/10.15359/rep.14-1.8>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). Currículo Nacional de la Educación Básica.
<https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Moreira, M. (2014). Aprendizaje significativo: un concepto subyacente. *Ingenio y Conciencia Boletín Científico de La Escuela Superior Ciudad Sahagún*, 1(1), 19–44.
<https://doi.org/10.29057/ess.v1i1.1343>
- Moreno, T., y Ramírez, A. (2022). Evaluación formativa y retroalimentación del aprendizaje. In *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos*.
- Neciosup, L. (2021). Roles del docente en la evaluación formativa. *Edumecentro*, 13(2), 245–254.
- Ortiz, D. (2015). El constructivismo como teoría y método de enseñanza. *Sophia*, 19(2), 93–110. <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.04>
- Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y Algunas Disputas dentro del Conductismo. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 389–399.
- Pozo, C., y Simonetti, F. (2018). ¿Cómo indagar sobre Aprendizaje Profundo en Centros Escolares? Instrumentos y orientaciones prácticas. *LIDERES EDUCATIVOS - Prácticas de Liderazgo*, 1–13. www.lidereseducativos.cl
- Ravela, P., Picaroni, B., y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?* (p. 281). <https://bibliospd.files.wordpress.com/2019/01/como-mejorar-la-evaluacion-en-el-aula.pdf>
- Reyes, V. (2019). Experiencia “tricantina” de evaluación formativa y compartida en Educación Primaria. *Revista de Innovación y Buenas Prácticas Docentes*, 8(1), 132–141. <https://doi.org/10.21071/ripadoc.v8i1.12002>
- Ribosa, J. (2020). El docente socioconstructiva: un héroe sin capa. *Educación*, 56(1), 77–90.
<https://doi.org/10.5565/REV/EDUCAR.1072>

- Rosales, M. (2014). Proceso evaluativo: evaluación sumativa, evaluación formativa y Assesment su impacto en la educación actual. *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación*, 1–13.
<http://www.oei.es/congreso2014/memoriactei/662.pdf>
- Shepard, L. (2006). *La evaluación en el aula* (pp. 623–646).
- Tamayo, J., y Vizueté, J. (2019). EVALUACIÓN FORMATIVA: INTERPRETACIÓN Y EXPERIENCIAS. *Revista Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria*, 5(2528–7842), 1–8.
- Vega, N., Flores, R., Flores, I., Hurtado, B., y Rodríguez, S. (2019). Teorías del aprendizaje Theories of Learning. *XIKUA Boletín Científico de La Escuela Superior de Tlahuelilpan*, 14(14), 51–53.
<https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/xikua/issue/archive>